

Responsabilidad cívica y moral

Luego de las campañas electorales, contamos con un tiempo precioso para la reflexión o el discernimiento. Por ello, es necesario recordar nuestra responsabilidad cívica y moral como ciudadanos y como creyentes frente a las próximas elecciones.

Como ciudadanos, tenemos el derecho y deber de opinar y decidir "en la vida política, cívica y comunitaria del país".

Para los cristianos, el amor a Dios y al prójimo son inseparables. La fe, por lo mismo, tiene una dimensión social y política, en cuanto siempre busca el bien de todos los seres humanos y también de la naturaleza.

Compromiso: Elegir al presidente, vicepresidente, a los asambleístas y a los parlamentarios andinos; a las personas más capaces para que afronten, con realismo y esperanza, *las crisis* sanitaria, económica y ética que vivimos. ¿Cómo hacerlo? Les proponemos algunos criterios:

- 1. Que estén preparados intelectualmente: deben conocer los problemas, sus causas y las soluciones concretas.
- 2. Que cuenten con una suficiente experiencia en el manejo de los recursos públicos.
- 3. Que vivan los valores éticos y morales, como la honestidad, la justicia y la solidaridad:
- 4. Que respeten los derechos humanos, como el de la vida desde la concepción hasta su muerte natural, la libertad personal, social y religiosa, el trabajo adecuado, la salud integral, la educación según las convicciones de cada persona, la equidad y la verdad, especialmente de las personas más vulnerables, como los niños, los jóvenes, las mujeres, los ancianos. Los derechos son inherentes a la persona y a los pueblos. No dependen de consensos ni de concesiones del Estado. Los derechos no se consultan.
- 5. Que sepan gobernar, legislar y fiscalizar sin revanchismos ni sectarismos, sino abiertos al diálogo y a la colaboración de todos los sectores sociales.
- 6. Que fortalezcan nuestra cultura: *valores, convicciones, tradiciones, historia, idiosincrasia.*



- 7. Que promuevan la democracia, creando espacios de participación efectiva de los diversos grupos sociales, políticos, económicos, culturales y religiosos. El gran peligro es quedarnos únicamente en las elecciones, en el voto, mediante el cual les entregamos el poder para que piensen y decidan en nuestro nombre. La democracia no puede ser un medio para alcanzar el poder y perennizarse en él, sino tan solo para servir con generosidad a todos los ecuatorianos.
- 8. Que desarrollen políticas para el cuidado de la casa común, erradicando toda forma de contaminación doméstica e industrial.

Peligros:

- Los populismos de derecha o de izquierda que manipulan y desprecian a los débiles o los pobres. Los pobres no son objeto, sino sujetos de cambio. Los pobres necesitan trabajo, educación, salud y no migajas o dádivas, bajo el nombre de bonos o subsidios.
- La demagogia de las ofertas fáciles y rápidas, casi mágicas. *No basta decir qué van a hacer, sino cómo y con qué* para hacer realidad sus ofrecimientos.
- El ausentismo, sea por miedo a la pandemia o por la decepción causada por muchos políticos, es muy peligroso; tomemos todas las precauciones sanitarias y vayamos a votar con responsabilidad, guiados por nuestras convicciones y no por simpatías o, peor aún, por resentimientos o revanchismos.

De nuestro voto depende el presente y el futuro de cada uno de nosotros y de nuestras familias; con él generamos: "progreso o retroceso, empleo o desempleo, seguridad o inseguridad, honestidad o corrupción, justicia o impunidad". (Carta CEE, 4 de enero 2020)

+ Lúis Cabrera Herrera, ofm Arzobispo de Guayaquil